

CARTAS CRÍTICAS

UN LIBRO DE LA SEÑORA BUNGE DE GÁLVEZ ⁽¹⁾

Señora :

Leí el tomito primorosamente editado por Lemerre con el género de admiración que nos detiene ante las cosas que unen al prestigio de su beldad el de su rareza. Porque ese libro, en medio de su sencillez *querida*, representa una costosa flor de invernáculo, que supone — además del don ingénito, que es la simiente, — condiciones de cultivo que reflejan honor, no ya sobre el espíritu de la autora, sinó sobre el ambiente social en que han sido posibles. Una sensibilidad modelada para la comprensión de lo bello, un superior talento capaz de realizarlo en alguna de las formas de arte, son atributos que caben bien en alma de mujer, y bajo este aspecto no hay rareza en el libro, porque su mucho valer no es sinó la confirmación de una capacidad probada en todo tiempo de cultura y de aire, aunque pocas veces de manera tan clara. Y si algo hubiera que agregar sobre ello es que esta vez se trata verdaderamente de versos *de mujer*: de versos en que lo « femenino » esencial y característico está presente y difunde su aroma en cada página.

Pero la obra de cultura mental que debe anteceder a esa identificación — la más íntima y entrañable — con un idioma extraño, necesaria para dominar en él los ve-

⁽¹⁾ Estas páginas inéditas, escritas por José Enrique Rodó a propósito de *Simplement*, libro de versos de la escritora argentina Delfina Bunge Gálvez, figurarán como prólogo en *La nouvelle moisson*, de la misma autora, que aparecerá en breve, impreso por la Cooperativa editorial Buenos Aires.

lados secretos de la expresión poética, que son lo que hay de más recóndito e incommunicable en cada idioma, es, seguramente, única en nuestro medio. «Extraño», ese idioma solo hasta cierto punto. El francés es nuestro latín y nuestro griego: es, para nuestra contemporánea cultura latino-americana, la vía de iniciación en las enseñanzas de belleza y verdad que más contribuyen a educar nuestro espíritu. Lo que los idiomas clásicos para la Europa del Renacimiento, es el francés para estos pueblos en formación espiritual.

Bien; pero sentirlo y hasta penetrarlo profunda y cabalmente, en la contemplación de la obra ajena, como más o menos lo sentimos todos, es aptitud distinta y lejana de aquel conocimiento activo y creador que exige la producción literaria, y dentro de ella, *a fortiori*, la poética, donde la forma es cosa levisima y sutil, que tiene un misterio en cada hilo de su trama aérea, en cada fugaz vibración de la palabra. .

Por eso el triunfo que significa ese libro—y que confirma para mí referencias que, sobre el espíritu de su autora, habían despertado desde hace tiempo mi interés de conocer algo escrito por ella,— es de un género verdaderamente excepcional. ¿Sería deseable que se repitiera en algún otro espíritu nacido entre nosotros con el don de lo bello, parecido dominio de un instrumento de expresión literaria que no es la lengua propia? No sería deseable: la dadivosidad no sienta bien en casa de los pobres, allí donde amenazan el hambre y el frío, tan frecuentes ¡ay! en nuestra pobre casa espiritual... Pero como excepción única y preciosa, como originalidad que lleva su justificativo en el singular primor del desempeño, no solo merece absolución, sino aplauso, esa dádiva hecha pródigamente al idioma de los ricos desde la casa de los pobres. Y merece, desde luego, la admiración que se debe al talento vencedor, y que yo le tributo con sinceridad y con entusiasmo.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.